

UNIVERSIDAD RICARDO PALMA

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

ESCUELA PROFESIONAL DE PSICOLOGÍA



**TEMA DE INVESTIGACION:
MADUREZ PSICOLÓGICA**

UNA REVISION BIBLIOGRAFICA DE LA TEORIA Y CONCEPTOS

**TRABAJO ACADEMICO PARA OPTAR EL TITULO PROFESIONAL DE SEGUNDA ESPECIALIDAD
EN PSICOPEDAGOGIA**

**AUTOR:
DIAZ DE LA CRUZ LUIS HUMBERTO**

**LIMA, PERÚ
2021**

INDICE

1. INTRODUCCIÓN	4
2. OBJETIVOS	7
2.1. Objetivo Principal	7
2.2. Objetivos Específicos	7
3. CONCEPTO DE MADUREZ	8
3.1 Generalidades.....	8
3.2 El Concepto De Madurez En La Historia.....	11
3.2.1 El Ideal De Madurez En La Antigüedad.....	11
3.2.2 El Ideal De Madurez En Los Tiempos Modernos	13
3.3 Los Tipos De Madurez	14
3.3.1 Madurez Biológica	16
3.2.2 Madurez Social.....	16
3.2.3 Madurez Afectiva.....	17
3.4 El Concepto De Madurez Psicológica	17
3.4.1 Modelos Explicativos Del Desarrollo Psicológico.....	17
3.4.2 La Madurez Psicológica Según Diversos Autores.....	19
3.4.3 La Madurez Psicológica Y La “Autorrealización” De Abraham Maslow.....	22
3.4.4 La Madurez Psicológica Y La “Tendencia Actualizadora” De Karl Rogers.....	27

3.4.5 La Madurez Psicológica Y La “Salud Mental Positiva” De Jahoda.....	30
3.4.6 La Madurez Psicológica Y La “Teoría De Los Rasgos” De Allport.....	33
3.4.7 La Madurez Psicológica Y El “Desarrollo Psicosocial” De Erikson.....	36
4. CONCLUSIONES.....	40
5. RECOMENDACIONES	43
6. REFERENCIAS	45

1. Introducción

La principal motivación para realizar la presente revisión se debe a la labor que se realiza como profesional en el campo de la psicología en el sector educativo, trabajando con un segmento de la población que se ubica mayoritariamente en la etapa adolescente del espectro evolutivo vital, y particularmente por encontrarse en una institución que se dedica a la formación castrense, por lo que subyace el interés profesional cuando se trata de comprender el desarrollo psicológico de dicho grupo de jóvenes en los campos moral, cognitivo y social, y especialmente en lo que atañe a la madurez psicológica. Nos referimos a la Escuela Militar de Chorrillos que es la única institución en el Perú a la que el estado le encarga la misión de formar a los futuros oficiales de ejército, los cuales asumirán una vez graduados, el mando y la conducción de las tropas a nivel nacional, así como las diversas responsabilidades que implican las acciones y operaciones militares.

La Escuela Militar es una institución de educación superior de rango universitario, que en los últimos 20 años viene incorporando importantes cambios tales como: (1) La inclusión de la mujer en sus aulas, campos de entrenamiento y cursos militares, (2) La incorporación de cursos civiles que permite a los Cadetes obtener al término de su formación, un grado universitario al mismo tiempo que se gradúen y titulan en ciencias militares como Oficial de

Ejército y (3) El fortalecimiento de los cursos de idiomas y el dominio en el uso de las tecnologías de la información y comunicación. Estas condiciones han permitido a dicha casa de estudios lograr la acreditación de la carrera y el licenciamiento institucional, pese a su no obligatoriedad, con la firme aspiración de poder lograr en un futuro próximo su acreditación a nivel internacional.

En este contexto, es que los Cadetes de la Escuela Militar tienen que superar las exigencias propias de la formación castrense, además de otras que les permitan alcanzar el perfil deseado para cada una de las armas y servicios que ofrece la carrera y al mismo tiempo lograr las competencias necesarias de las respectivas carreras de ciencias o humanidades que elijan como complemento de su formación. En ese sentido, ha existido siempre una preocupación por parte del personal militar que ocupa los cargos directivos de la Escuela Militar de Chorrillos, así como de los Oficiales Instructores, personal docente y profesionales de la salud, respecto a algunos comportamientos que se observan en un número significativo de Cadetes, adjetivados como “inmaduros”, asumiendo que la frecuencia e intensidad con la que se presentan estos casos es mayor en la Escuela Militar, comparada con lo que se puede hallar en estudiantes de otras carreras y universidades. Como consecuencia existe la suposición de que la “inmadurez psicológica” estaría ocasionando un rendimiento académico deficiente y posteriormente dificultades en el desempeño de su carrera profesional en la institución.

La madurez psicológica entre sus variadas acepciones, se acepta como la capacidad que tiene una persona para conocerse a sí mismo, ser autónomo en sus decisiones, y la aceptación de la responsabilidad por las consecuencias de sus actos y elecciones. Por otro lado, se asume que la madurez psicológica se alcanza luego de un largo proceso hacia el final de la etapa adolescente.

Ser lo suficientemente riguroso al tratar de conceptualizar la madurez psicológica requiere un análisis interdisciplinario, pues las posibles respuestas al cuestionamiento planteado es materia de interés para la psicología del desarrollo, la psicopedagogía, la psicología social y la psicología clínica, teniendo en cuenta que hay más de un enfoque y modelo teórico de la personalidad, así como de otras ciencias y fuentes de conocimiento como la antropología social, la antropología cultural, la sociología, la pedagogía y la filosofía. La presente revisión es una exploración que enfatiza el abordaje descriptivo de los conceptos que responden más a un enfoque psicológico, dado que se considera que el tópico de inmadurez psicológica está inmerso principalmente en el tema de personalidad.

Luego de delimitar los objetivos, se presenta algunas generalidades referidas a la conceptualización del término madurez en general y de la madurez psicológica en particular para luego pasar a una revisión teórica y descriptiva de este concepto según es presentada por diferentes autores, y buscando caracterizar a la persona psicológicamente madura. Seguidamente se brinda las conclusiones de la información descrita.

2. Objetivos

2.1. Objetivo principal

Describir los principales conceptos teóricos acerca de la madurez psicológica, recopilando la información más relevante y pertinente sobre aquellos estudios realizados en torno a dicho concepto, que permita en el futuro seleccionar y/o diseñar las herramientas más apropiadas para llevar a cabo una exploración seria de este constructo.

2.2. Objetivos específicos

2.1.1. Identificar las principales teorías que conceptualizan la madurez psicológica.

2.1.2. Conocer las fuentes bibliográficas y autores involucrados en el estudio y desarrollo teórico de la madurez psicológica.

2.1.3. Identificar los términos de uso más común en el estudio de la madurez psicológica.

2.1.4. Describir las características principales que identifican a las personas con elevado grado de madurez psicológica según los diversos autores.

3. Concepto de Madurez

3.1 Generalidades

El diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, precisa el término madurez de manera muy limitada, como "buen juicio o prudencia con que el hombre se gobierna". Esta definición obviamente no abarca toda la connotación psicosocial del término. Por otro lado "madurez", es un término que podemos encontrar en muchas lenguas, compartiendo raíces semánticas latinas, así encontramos en el latín "maturitate", en el inglés "maturity", en el francés "maturité", en el danés "modenhed", el portugués "maturidade", etc. La palabra "madurez" está hecha con raíces latinas y significa "cualidad del que ha alcanzado el desarrollo esperado". Sus elementos léxicos son: maturus (en sazón, en su tiempo adecuado), más el sufijo -ez (cualidad). Sin embargo, debe tenerse en cuenta que en cualquier lengua posee un significado que orienta de modo consistente hacia conceptos que tienen en cuenta principalmente el desarrollo biológico de un organismo, donde tras un largo proceso de cambios evolutivos progresivos, se llega a un punto o momento en el desarrollo de un individuo en el que se considera que ya se encuentran plenamente formadas todas las cualidades biológicas que le permitirán conducirse con plenitud en su entorno.

Específicamente en el caso de los seres humanos se consideraría biológicamente maduro a un sujeto entre los 20 y 25 años aproximadamente, ya que es entre estas edades cuando confluye el pleno desarrollo de la mayor parte de funciones sensoriales, perceptivas, motoras y de relación.

Muchos de los cambios que ocurren durante el proceso de desarrollo implican el surgimiento de capacidades motrices y sensoriales que están vinculadas con la maduración del organismo y el cerebro. Este desarrollo de una secuencia universal y natural de cambios corporales y comportamentales, incluye la habilidad para adquirir nuevas capacidades.

Estos procesos de maduración según Papalia, Wenkods, & Duskin:

Actúan en concierto con las influencias de la herencia y el ambiente. A medida que los niños llegan a la adolescencia y luego a la adultez, las diferencias individuales como las características innatas (herencia) y la experiencia vital (ambiente) tienen un papel cada vez mayor en cómo se adaptan las personas a las condiciones internas y externas en las que se encuentran. (Papalia, Wenkods, & Duskin, 2009)

Sin embargo, “madurez psicológica” es un término cuyo estudio está poco delimitado, tanto que no cuenta con un cuerpo teórico bien definido, por lo que continuamente se usa el término de manera coloquial para adjetivar conductas que no se corresponden con la edad cronológica de un sujeto, justificando su comportamiento debido a su madurez o falta de madurez, según sea el caso. (Alvarez Fernandez, Martín Palacio, & Bermudez Rey, 2009)

El uso coloquial y familiar que comparten la mayoría de las personas, hace que cuando alguien nos habla de "madurez de la personalidad" o de una "persona madura", convengamos casi inmediatamente en que lo que nos quiere expresar nuestro interlocutor, tiene que ver con términos tales como: "autonomía", "conductas apropiadas a las circunstancias", “mesura”, "ponderación", "equilibrio", "estabilidad emocional", "cercanía personal", "claridad de objetivos y propósitos", "dominio de sí mismo", “autocontrol”, como cualidades asociadas a la persona de quien nos dicen algo (...)

Lo primero que logramos verificar en este sentido, es que, en el caso de la madurez psicológica, no se puede hablar de un campo de estudio cimentado y más o menos fundamentado, con diversas teorías establecidas, que, si bien poseen sus propios afanes empíricos y método, comparten referencias normalizadas (como ocurre en el caso del estudio de la inteligencia, p.e.). Cuando hablamos de madurez psicológica más bien nos movemos en un área distinguida frecuentemente por parcialidades teóricas, una estrecha mirada en el

estudio de los conceptos y una notoria confusión terminológica, es decir, nos encontramos frente a un terreno pantanoso y de "arenas movedizas". (Zacarés, 1994)

Esta oscuridad propia de la idea de madurez (Alvarez Fernandez, Martin Palacio, & Bermudez Rey, 2009) hace que existan creencias respecto a los comportamientos de ciertos grupos etarios, esperando encontrar más madurez (o comportamientos más maduros) conforme se tienen más años de vida. Sin embargo, debido a los cambios constantes por los que atraviesa la sociedad, se hace cada vez más difícil el poder catalogar e identificar la madurez, ya que los modelos o roles que la sociedad exige de las personas maduras difiere una generación a otra. Diferencias generacionales que se han hecho mucho más evidentes con los cambios producidos por la situación sanitaria actual, en donde el salto tecnológico producido ha ahondado mucho más la brecha digital intergeneracional.

En relación a las creencias existentes sobre la idea de madurez, Zacares Gonzales & Serra Desfilis, sostienen que:

Consideramos estas creencias como algo más que teorías arbitrarias, culturalmente transmitidas y de limitada validez por sus numerosos sesgos (...) son parte de un conocimiento implícito que (...) reflejan elementos del desarrollo real con importantes consecuencias psicológicas para los individuos inmersos en el proceso de envejecimiento. (Zacares Gonzales & Serra Desfilis, 1996)

No obstante lo anterior, el desarrollo y manifestaciones de la madurez podrían comprenderse como un proceso y como un fin. De esa manera tenemos que para guiar los esfuerzos por clasificar los distintos enfoques teóricos referidos a este constructo se identifican dos vertientes:

- Vertiente estática: según la cual se entiende la madurez psicológica como la obtención de ciertas características, que serían la expresión última del desarrollo de la personalidad de un individuo. Eso nos llevaría a pensar que cierta persona es

"psicológicamente madura" si ha alcanzado un desempeño adecuado en dichas características; consecuentemente podríamos señalar que una persona fracasa en una relación sentimental "porque todavía es muy inmadura". La madurez sería entonces un "estado de plenitud al que se llega tras un proceso de crecimiento paulatino, secuencial, acumulativo"

- **Vertiente dinámica:** Este enfoque se refiere a una visión del proceso maduracional que va fluyendo hacia una dirección determinada. Nos referimos a por consiguiente a fases en el camino hacia una personalidad madura, cada una más cerca de ella sin llegar nunca a alcanzarla. "La madurez de la personalidad no puede entenderse nunca como un destino definitivo, como una residencia a donde uno llegar para instalarse y permanecer allí". Lógicamente, con ello estamos afirmando también que todo paso del tiempo conlleva inevitablemente un aumento de la madurez psicológica, si bien la correspondencia con la edad no sería perfecta ni necesaria. (Rojas, 1996)

3.2 El concepto de madurez en la historia

3.2.1 El ideal de madurez en la antigüedad

PLATÓN en su disciplina de las Formas Ideales, sostiene que a diferencia de los sentidos que están sometidos a los cambios continuos de la realidad, los principios de la virtud se relacionan con una realidad diferente, más permanente. La teoría de la madurez de Platón, es esencialmente la manera de alcanzar esta realidad. En su obra "El Banquete", expone cuatro **niveles de desarrollo** para alcanzar esta madurez.

- El primer periodo sería de "preamor", aludiendo a una fase de mera supervivencia.
- A continuación, continúa el periodo de genuino amor (eros), el "erótico", donde el centro del amor es un individuo externo. Consideramos que describe tanto al

periodo ontológico de la adolescencia como al nivel social de la mujer y los esclavos.

- El tercer periodo correspondería al anhelado por los hombres libres: el amor a la perfección corporal en sí misma. Se busca el honor y el poder. Es mejor que el deseo carnal en varios aspectos: sus frutos son inmortales, precisa de Madurez psicológica, adiestramiento, perspicacia y valía, y está fundado en la desocupación derivada del trabajo de terceros. Estaría representado por la "Vita Activa." Este era posiblemente el ideal de madurez perseguido por los hombres libres.
- Finalmente, el último y cuarto periodo correspondería al amor al conocimiento: la "Vita Contemplativa". Esta fase la alcanzarían solo los hombres libres y maduros, ya que suponía disponer de tiempo libre e integridad moral; además de gran autodisciplina y saber. (Zacarés, 1994)

Estos cuatro periodos del modelo de madurez de PLATON presentan dos escalas análogas: de una parte, una progresión evolutiva y por otra, una estructura moral o camino. Desde la perspectiva evolutiva, se diferenciarían tres fases:

- Etapa de prealtruismo. Iniciaría en la niñez y se definiría por un comportamiento dirigido a obtener aquiescencia, primero de los padres reales; posteriormente del "padre interior, o conciencia".
- A continuación, la madurez genital y el amor carnal. La personalidad se desarrolla y se producen interacciones en las que se puede ser aprovechado y aprovechador. A la sazón que la personalidad particular se desarrolla, esta necesita de "diadas" particulares intensas para satisfacerse. Esta es la única interacción social en la que el individuo se comporta al mismo tiempo como egoísta y altruista.
- Finalmente, al final de los días, habiendo alcanzado una vasta experiencia, se alcanzaría la fase de contemplación filosófica. (Zacarés, 1994)

Para PLATON el individuo maduro era una persona introvertida, una persona que calculaba cuidadosamente los efectos de percepciones e ideas en su propia experiencia interior. La persona madura, aunque aparentemente autocontrolada, tenía tendencia a tener una conciencia sensible y turbulenta, y a resistir las implicaciones de la mera lógica hasta que hubiera calculado los profundos efectos internos de una discusión. (Kiefer, 1988)

3.2.2 El ideal de madurez en los tiempos modernos

Las relaciones interpersonales pasan a un primer plano dando lugar al "ideal del amor romántico": amar al prójimo fuera de individualismos era el reflejo de una verdad trascendente y pura y sinónimo de madurez. En los comienzos del Siglo XIX, varios componentes de la idea moderna de la madurez eran ya conocidos. Se concebía que una persona madura era hacendosa, confiada en sí, controlada, racional, honesta y emocionalmente cercana. A partir de este momento inicia un cambio simultáneo importante en la idea de madurez: "El cambio del "heroísmo" al "éxito" como fin de la madurez, y paralelamente más censura para un control estricto de los impulsos eróticos y violentos como símbolo de la madurez de la personalidad". (Kiefer, 1988)

Libres de las connotaciones éticas, religiosas o cosmológicas, se regresa a identificar los ideales de madurez con la denominada "normalidad adulta", tal y como ocurría en las sociedades más primitivas. Los profesionales del campo de las relaciones humanas, principalmente psiquiatras y psicólogos, fueron los principales defensores y promotores de la noción de madurez y se encargaban de explicar y recomponer los fracasos en su logro. La normalidad adulta se expresa en términos de "ajuste" por aquellas orientaciones entroncadas con una visión "ilustrada" o "empirista". Así los adultos serían razonablemente maduros si dispusieran de los recursos personales, sociales y materiales para satisfacer sus necesidades en su recorrido histórico. La otra forma básica de referirse a esta normalidad adulta proviene

de la tradición romántica, que ha dado lugar a la noción de "persona liberada o autorrealizada", es decir, de aquella persona capaz de desarrollar su verdadero yo ("sé tú mismo"), a costa de resistirse a los procesos de conformidad social. (Kiefer, 1988)

3.3 Los Tipos de madurez

Un aspecto importante a tener presente para comprender el principal contexto en que se estudia la madurez, es la llegada de la pubertad que anuncia el inicio de la adolescencia, y con ella el arribo de cambios corporales y fisiológicos muy importantes, que tienen consecuencias innegables en el plano psicológico, en las mujeres se inicia con la menarquia y en los varones se con las iniciales poluciones nocturnas. Igualmente, (Papalia, Wenkods, & Duskin, 2009) remarcan la significancia del cambio en el pensamiento, como un característica de maduración, que varía de persona a persona.

Los teóricos señalan este cambio en dos categorías: (1) Categoría Estructural: la que le permite al adolescente lidiar con inconvenientes complejos y poder decidir conjugando varios factores, y (2) Categoría Funcional: la que le permite tener, manipular y evocar información más eficientemente, optimizar la atención y el control de los impulsos.

La idea de madurez, al ser un concepto amplio, permite su enfoque desde distintas perspectivas, lo que conlleva a una diversidad de conceptos en torno a la madurez. (Prada, 2004). Es en atención a esto que a continuación presentamos conceptos relativos a los distintos tipo de madurez particularmente en la etapa de la adolescencia.

La adolescencia puede entenderse como una época de cambios significativos, que se expresan en cada espacio de la vida cotidiana de todo individuo; concurda en que los cambios y sucesos durante esta etapa del ciclo de vida, tienen tal impacto que no pocos autores lo llaman un segundo nacimiento. El vocablo adolescencia proviene del termino "adolescere", que significa "crecer" o "madurar". Esta fase de la vida suele transcurrir entre

los 11 y los 20 años de edad cronológica, sin embargo para un mejor análisis se puede dividir en tres momentos:

1. La etapa de la adolescencia temprana que corresponde a edades entre los 11 y los 14 años,
2. La etapa de la adolescencia media correspondiente a las edades entre los 15 y los 18 años, y por último,
3. La etapa de la adolescencia tardía que es la que comienza a partir de los 18 y hasta los 20 años de edad aproximadamente.

Es importante puntualizar que los intervalos de edad sugeridos para cada etapa, no están fijamente delimitados, solo identifican algunos parámetros para comprender la etapa evolutiva por la que discurre la persona; es imposible proponer que todos los individuos desarrollen las mismas características simultáneamente, sin embargo, pero por convención científica y a fin de favorecer la identificación, utilizamos la terminología referida. En la Tabla 1, mencionamos algunos de los principales cambios maduracionales que presentan la mayoría de los individuos en esta fase. (Ramírez, 2018)

Tabla 1
Tipos de Madurez que se Experimentan en la Adolescencia

<u>Madurez</u>	<u>Características</u>
Física	Llegada de la pubertad Vello púbico y axilar Aumento de estatura Cambio de voz en los varones
Sexual	Menarquía y espermarquía Crecimiento de pene y escroto en los hombres Aumento de mamas en las mujeres Maduración de aparato reproductor en ambos sexos
Psicológica	Formación de identidad Autonomía emocional Responsabilidad con un conjunto de valores

Fuente: (Ramírez, 2018)

3.3.1 Madurez biológica

Para Quintanilla, la madurez biológica está determinada de modo muy claro como la culminación del proceso de desarrollo, en el momento en que se ha logrado el máximo desarrollo físico determinado para cada individuo. Este desarrollo maduracional es de naturaleza genética, sin embargo puede verse influido por los requerimientos de la sociedad y el entorno al que pertenece el individuo. Es importante notar que en algunas sociedades la capacidad para procrear determina el arribo de la madurez biológica. (Quintanilla, 2003)

Botero, por su parte sintetiza que la madurez biológica hace referencia necesariamente a la maduración de los órganos reproductores para su funcionamiento. El alcance lento o tardío de esta maduración implica siempre algún grado de problemática y retraso en el desarrollo de una personalidad saludable. De no llegar a alcanzar una maduración adecuada desde el punto de vista biológico, la preparación sexual, no podrá desarrollarse psicológicamente de modo adecuado. (Botero, 2001)

3.2.2 Madurez social

Goya diferencia la madurez social como un tópico aparte de la madurez biológica, definiéndola como la que permite la unión de las demandas internas con las del entorno social, dentro de las interacciones humanas que existen en la dinámica de una sociedad establecida. (Goya, 2002)

Castejón y Navas, sostienen que la madurez social se llega a alcanzar cuando el individuo llega a comprometerse satisfactoriamente con las actividades de la sociedad de adultos. En el núcleo familiar, se evidencia este tipo de madurez cuando se llega a separar del núcleo familiar e inicia una propia. Argumentan que este tipo de madurez se llega a realizar

cuando se culminan los estudios universitarios y se integran totalmente al mundo laboral. (Castejón & Navas, 2009)

3.2.3 Madurez afectiva

Evans, determina la madurez afectiva como el resultante de la modificación, en terminos de independencia personal y autonomía, de la relación afectiva entre madre e hijo, madurez que se evidencia en la adolescencia o edad adulta en declaraciones y aspiraciones firmes de desarrollo individual, laboral y social. (Evans, 2002)

Por su parte Botero al respecto señala una madurez afectiva correspondiente con el grado de madurez biológica, la madurez afectiva implica una efectiva habilidad para unir el amor y el sexo; lo somático y psicológico. Lo importante de esta madurez es que indica el cambio del hombre o mujer a la personalidad adulta. (Botero, 2001)

3.4 El concepto de madurez psicológica

3.4.1 Modelos explicativos del desarrollo psicológico

Para entender los diferentes tipos de madurez, es importante tener una visión panorámica del desarrollo. En la Tabla 2 se presenta de manera muy sucinta los esquemas de algunos de los principales modelos teóricos explicativos del desarrollo humano, con la intención de ofrecer una visión de las posibles coincidencias basadas en las normas sugeridas por las etapas evolutivas que conducirían progresivamente a un estado de madurez en general y de madurez psicológica en particular.

La finalidad de esta comparación es poner en evidencia como desde puntos de vista distintos de estudio del desarrollo humano, existen puntos en comun. Sin desmerecer alguno de ellos, tampoco se pretende tomar como definitivo algunos de los puntos de vista presentados, ya que en el proceso evolutivo intervienen mucho mas factores de los que consideran ciertos modelos. (Goñi, 2009)

Tabla 2

Comparativa de Niveles de Desarrollo Según las Teorías Evolutivas Más Importantes

<u>Piaget</u>	<u>Kholberg</u>	<u>Erikson</u>	<u>Loevinger</u>	<u>L'Ecuyer</u>	<u>Maslow</u>
Desarrollo Cognitivo	Desarrollo Moral	Desarrollo de la Identidad	Desarrollo del Yo	Desarrollo del Autocepto	Jerarquía de Necesidades
Sensoriomotor	Castigo y Obediencia	Confianza Vs Desconfianza	Presocial Simbiótico Impulsivo	Emergencia del Yo	Fisiológicas y de Seguridad
Preoperacional Preconceptual	Hedonismo Instrumental	Autonomía Vs Duda y Vergüenza	Autoprotector	Afirmación del Yo	
Preoperacional Intuitivo	Conformismo	Iniciativa Vs Culpabilidad	Conformista	Expansión del Yo	Pertenencia
Operacional Concreto	Orden Público	Diligencia Vs Inferioridad			
Operacional Formal	Compromiso Social	Identidad Vs Confusión	Consciente	Diferenciación del Yo	Autoestima
	Universalismo	Intimidad Vs Aislamiento	Individualista	Madurez del Yo	
		Productividad Vs Estancamiento	Autónomo	Yo longevo	
		Integridad Vs Desesperación	Integrado		Autorrealización
	Perspectiva Cósmica				Trascendencia

Fuente: Elaboración Propia

Dentro de los modelos y teorías, podemos diferenciar dos tipos en base a los criterios de madurez que esbozan : aquellos que sostienen que el proceso de desarrollo conduce inevitablemente a la madurez; y los que apuestan por señalar que efectivamente existen cambios, sin que estos necesariamente signifiquen desarrollo o mejora. También hemos hecho una distinción entre los modelos que principalmente buscan identificar las características de cada una de las fases por las que pasa cada persona, y aquellos que

entienden al desarrollo como un continuo donde las características personales marcaran las características de las fases por las que pase cada persona. (Goñi, 2009)

3.4.2 La madurez psicológica según diversos autores

E. Cauffman y L. Steinberg han desarrollado un concepto de madurez orientado hacia la toma de decisiones y juicio en los adolescentes, estos autores tomaron en consideración esta orientación como consecuencia de debates políticos en torno a la posibilidad de aplicar las mismas condenas a adultos y adolescentes infractores. El modelo desarrollado por estos autores se compone de tres factores psicosociales: responsabilidad, perspectiva y templanza (Cauffman & Steinberg, 2000)

Para Monroy, en cambio la madurez se evidencia como el proceso mediante el cual se logra adquirir equilibrio emocional y capacidad de utilizar el razonamiento para discernir. Este proceso se va desarrollando de manera lenta a través de la vida del individuo, empezando en la niñez y llegando a su plenitud cuando la persona logra introducirse satisfactoriamente en la sociedad, adquiriendo los roles establecidos por esta. (Monroy, 2001)

Por su parte Kumaris, identifica la madurez como una actitud reflexiva, equilibrada y distante, que permite discernir correctamente producto de la sabiduría obtenida mediante las experiencias vividas. La alineación de mente, cuerpo y alma, que permite integrarse en sí mismo y con su entorno satisfactoriamente, logrando una vida plena. Los primeros signos de madurez florecen en el individuo en determinadas fases de su desarrollo dependiendo de la evolución física y emocional de cada individuo. La psicología no determina una edad exacta que corrobore el establecimiento de la madurez. (Kumaris, 2005)

Nau, identifica la madurez psicológica como la habilidad de ser responsable, abierto y comprometido, asumiendo las vicisitudes de la vida como oportunidades de crecimiento y pensamiento en el prójimo, dicho de otra manera, que una persona se esfuerce por el

beneficio de otro para que logre sus metas, crezca y alcance la madurez también. (Nau P. , 2014)

Para Camps, la madurez psicológica alude a la habilidad para tomar decisiones sin depender de la opinion de los demas o autonomia, la confianza en sí mismo y la identidad que indica la capacidad de conocerse y formular objetivos para su vida. La perspectiva toma en consideracion la capacidad del individuo de evaluar las situaciones desde diferentes puntos de vista, e incluye la orientacion al futuro y la consideracion de los otros, que explican la habilidad para evaluar las consecuencia a corto y largo plazo y la frecuencia en la que las personas pueden entender el punto de vista de los demas (Camps R. E., 2015). Por ultimo, la templanza alude a la capacidad para el control de impulsos y la evaluacion de las consecuencias antes de actuar. (Camps R. E., 2015)

Para Moreno (2015), la madurez psicológica se define como el proceso por el cual:

“Una persona reorganiza su identidad, genera un nuevo concepto de quien es, obtiene una autonomía emocional, responsabilidad con un conjunto de valores, principios y define cuál será la postura que manifieste frente a una sociedad. Éstas características adquiridas contribuyen al cambio de una persona de niño a adulto. Por lo tanto el proceso de madurez se activa y permanece presente hasta la finalización de la etapa evolutiva llamada adolescencia” (p. 65).

Por su parte Polaino, describe la madurez psicológica como la habilidad para desarrollarse en el plano emocional y biologico privilegiando la razon sobre los impulsos, sentimientos y emociones. Esta se evidencia por el grado de ecuanimidad y cordura que demuestra el hombre para gobernarse a si mismo y a los requerimientos que le exige la sociedad. Así, un individuo psicologicamnte maduro se presenta como aquel que puede disfrutar de la vida, se siente agradecido por lo que tiene sin llegar a ser conformista; evidencia sensatez y tolerancia con su situacion actual no obstante se esfuerza por modificar

lo que considera injusto, siente satisfacción al ayudar a los demás sin perder su esencia. De la misma forma, una persona madura no siente miedo, perspicacia o pena para la toma de decisiones, el futuro le motiva a ser mejor por lo que no desperdicia su tiempo en tratar de cambiar el pasado, pero absorbe los aprendizajes que le da la vida con humildad, es tolerante al fracaso, responsable, se acepta tal como es y no necesita de adulación alguna. Una persona madura acepta los inconvenientes de la vida diaria como desafíos de los cuales aprender para crecer y confiar en sí mismo. (Polaino-Lorente, 2003)

Por otro lado Asili, concibe la madurez psicológica como la capacidad adquirida para enfrentar las vicisitudes de la vida sin perjudicar su salud física y emocional. La madurez se evidencia a través de la capacidad con la que cuenta el individuo para ajustarse al entorno. (Asili, 2004)

Greenberger, propuso una teoría que enfocaba la madurez desde las perspectivas psicológica y sociológica, identificando tres subtipos de madurez psicosocial: adecuación individual, adecuación interpersonal y adecuación social (Greenberger & Sorensen, 1973). La adecuación individual alude a la capacidad de autogestión y autosuficiencia del individuo, la adecuación interpersonal a la capacidad de hacerse entender y relacionarse asertivamente en cualquier ámbito de la sociedad, y la adecuación social a la capacidad que desarrolla el individuo para contribuir a la sociedad. En un estudio realizado por estos autores a fin de esclarecer estas categorías identificadas previamente; mediante la aplicación del *Psychosocial Maturity inventory (PSMI)*, obtuvieron puntuaciones considerables solo en los componentes de adecuación individual y adecuación social, descartando el componente de adecuación interpersonal ya que las puntuaciones obtenidas en este ítem saturaron en los demás factores, sin formar uno propio (Greenberger & Sorensen, 1974). Como resultado, denominaron a la madurez como psicológica y no como psicosocial, ya que no se consideran factores interpersonales o sociales para la definición de madurez. (Camps R. E., 2015)

3.4.3 La madurez psicológica y la “autorrealización” de Abraham MASLOW

Maslow se refiere explícitamente en algunas ocasiones a las personas autorrealizadas como maduros o saludables en términos psicológicos, precisando que la autorrealización puede solo ser un aspecto viable en sujetos adultos: "En cualquier caso, como estrategia psicológica, es mejor separar el concepto de persona madura, autorrealizada, completamente humana, en quien las potencialidades del hombre se han realizado y desarrollado, del concepto de salud a cualquier nivel de edad". (Zacarés, 1994)

Al equiparar madurez con autorrealización, Maslow la puntualizó a modo de la superación de la escala básica de las necesidades, a partir de su jerarquía de necesidades, como meta-necesidad, necesidad de crecimiento o necesidad de "Llegar a tener" madurez. La madurez psicológica total de un individuo llega al alcanzar todo su potencial. Maslow señala entonces a la autorrealización como el estado más avanzado, producto del curso de crecimiento y un fenómeno raramente completado por los adultos. La mayoría de nosotros funcionamos casi siempre por debajo de la esperada autoactualización, lo que él llamaba la "psicopatología de la normalidad", si bien igualmente destacó la presencia en todos los individuos de todas las motivaciones, al menos como potencialidades. Maslow aspiró a investigar la autorrealización en personas que, según su opinión, alcanzaron oportunamente este estado ideal. Para el autor, este estudio "debe ser la base de una ciencia más universal de la psicología". Si bien es cierto inició su estudio con muestras de estudiantes de universidad, lo completó realmente a través de la investigación de personajes de la historia (p.e. A. LINCOLN, T. JEFFERSON) y coetáneos de la época, muchos de ellos camaradas y conocidos suyos (p.e. A. EINSTEIN, E. ROOSEVELT, R. BENEDICT), casi todos intelectuales, investigadores y científicos. Este "análisis holístico" de su estudio, originó **18 rasgos** que caracterizan a los sujetos autorrealizados tanto como a una "sociedad sana" o "buena sociedad": (Zacarés, 1994)

1. *Una percepción más adecuada de la realidad.* Las personas autorrealizadas evalúan al individuo y las circunstancias de modo más congruente: "viven más en el mundo real de la naturaleza que en el conjunto de conceptos, abstracciones, expectativas, creencias y estereotipos (...). Por tanto, son mucho más proclives a percibir lo que existe y no sus propios deseos, esperanzas, miedos, ansiedades, sus propias teorías y creencias o las de su grupo cultural".
2. *Aceptación de sí mismo, de los demás y de la naturaleza:* Los sujetos autorrealizados se aceptan con sus fortalezas y sus debilidades. Esta aceptación no debe asolaparse con una conformista satisfacción de sí mismos, sino mas bien con una actitud de poder "tomar las fragilidades, los pecados, las debilidades y males de la naturaleza humana con el mismo espíritu incuestionable con que acepta las características de la naturaleza".
3. *Espontaneidad, sencillez, naturalidad:* Peculiaridad importante que requiere cierto nivel de no convencionalismo: "su conducta está marcada por la sencillez y la naturalidad, y por la falta de artificialidad o tirantez para todos los efectos".
4. *Concentración en los problemas:* Son capaces de resolver eficiente y persistentemente labores concretas y no de concentrarse en su persona. Esta habilidad al parecer viene de un basamento moral mucho mas amplio la mayoría de personas, lo cual conlleva a la despreocupación por los problemas inmediatos. Sus problemas son más de tipo existencial (culpa real y necesaria, consciencia interna, aceptación de límites, etc.) que son pseudo-preocupaciones de índole neurótica. Paralelamente, tienen por pauta habitual "una misión en la vida, alguna tarea que cumplir, algún problema ajeno a ellos, que consume muchas de sus energías" y toman como compromiso u obligación.

5. *Necesidad de un espacio privado*: Los que llegan a la autorrealización tienen necesidad de alejarse del "mundanal ruido" en mayor medida que el promedio de la masa y suelen permanecer templados y tranquilos aún en contextos y escenarios difíciles. Diversas características se relacionan a ese "estar sobre las cosas": (1) Objetividad. (2) Capacidad superior para concentración en tareas. (3) Desapego positivo por la percepción social que los demás tienen de ellos. (4) Autodeterminación: "toman sus propias decisiones, llegan a sus propias conclusiones, toman la iniciativa, y son responsables de sí mismos y de su destino".
6. *Autonomía e independencia de la cultura y en las relaciones personales*: Una vez satisfechas las necesidades básicas, hay una "independencia relativa respecto al entorno" manifestándose como seguridad relativa igualmente con los inconvenientes y problemas. De esta forma, los individuos autorrealizados logran relaciones no posesivas, descritas como "autosuficientes", ya que el origen de la satisfacción principal está dentro del individuo.
7. *Apreciación clara*: "tienen la maravillosa capacidad de apreciar una y otra vez, con frescura e ingenuidad, los bienes fundamentales de la vida, con emoción, placer, asombro e incluso éxtasis, por muy trasnochadas que estas experiencias les resulten a los demás". Son competentes para apreciar y aceptar "gratuitamente" las metas y provechos que llegan a su vida (p.e. la oportunidad de disfrutar de unas positivas relaciones con amigos y/o parientes).
8. *Experiencia mística, cumbre o "límite"*: Los autorrealizados llegan a tener "experiencias místicas", de talante religioso o de cualquier otro tipo. Las relata como "sensación de horizontes ilimitados que se abrían a la visión, la sensación de ser a la vez más poderoso y más desvalido que antes, la sensación de éxtasis,

emoción y sorpresa, pérdida de la noción de tiempo y espacio". Estas experiencias transforman al individuo y su idea del mundo. Estas experiencias pueden ser cuantitativamente intensas (p.e. las experiencias sobrenaturales y místicas) o suaves (p.e. en la contemplación del arte). Igualmente, diferencia a "los que no tienen experiencia cumbre" y "los que la tienen": a los iniciales se refiere como "meramente sanos", hábiles y serios en el plano social, y los demás viven en las áreas de la trascendencia de la poesía y el arte.

9. *Sentimiento de comunidad*: Una persona autorrealizada tiene un sentimiento de "identificación, simpatía y cariño por los seres humanos en general", aún teniendo sentimientos de cólera, fracaso o desasosiego (podrían llegar a sentirse como "extraños en tierra ajena"), se sienten como "ciudadanos del mundo" más que pertenecientes a un país o región.
10. *Relaciones interpersonales profundas, pero selectivas*: Los individuos autorrealizados se caracterizan por mantener un grupo de amistades pequeño, pero de gran significancia: al parecer "tienen más capacidad de fusión, mayor capacidad de amar, de identificarse de manera más perfecta, así como mayor capacidad para eliminar las fronteras de su ego".
11. *Estructura democrática del carácter*: Estos individuos tienen la totalidad de las características democráticas evidentes (tolerancia y respeto ante todo tipo de diferencias en los demás) y también aquellas que lo son en un sentido más profundo (pueden aprender de cualquiera que tenga algo que enseñarles).
12. *Diferencia entre medios y fines, certeza ética*: Tienen una catadura moral altamente desarrollado, una fuerte inclinación ética con normas morales bien asentadas. Su punto de vista sobre lo correcto /incorrecto, sobre la bondad /maldad de una acción no coincide a menudo con lo convencional. Igualmente

están generalmente más orientados hacia los fines que hacia los medios, si bien consideran en muchas ocasiones como fines en sí lo que para otros son meros medios (p.e. el viaje hacia un determinado lugar).

13. *Sentido filosófico, no hostil del humor*: Poseen un sentido del humor de tipo filosófico, del que "provoca más bien una sonrisa que una risa"; un humor que es intrínseco respecto a la situación más bien que añadido a ella; un humor espontáneo, no planificado.
14. *Creatividad*: Esta es la característica más universal y quizás la más globalizadora de todas las personas en avanzado grado de autorrealización. Está presente en cualquier ámbito de los "talentos o cualidades del genio" relativos a campos más específicos. Es una potencialidad fundamental de la naturaleza humana desde el nacimiento, aunque sólo unos pocos "parecen retener esta forma fresca, directa e ingenua de ver la vida, o de redescubrirla más tarde a lo largo de su vida".
15. *Resistencia a la adaptación, independencia de la cultura*: "Las personas que se autorrealizan no se adaptan bien" sin embargo aun así se desarrollan principalmente acorde a las normas culturales, sin acabar nunca por admitirlas o introyectarlas completamente.
16. *Imperfecciones*: Estas personas presentan de la misma manera algunos de los vicios o defectos que presenta cualquier ser humano: aburrimiento, testarudez, irritación, inusitada crueldad, vanidad, orgullo, etc. Finalmente, el ser humano no es particularmente perfecto y "para evitar desilusionarnos de la naturaleza humana debemos abandonar primero nuestras ilusiones por ella".
17. *Valores y autorrealización*: La ética que logran practicar se podría deducir como procedentes de sus características de tolerancia y aceptación. Bajo esta mirada, muchas de las contrariedades se tornan nimias ya que se aprecian a través de una

base de valores diferente al común "totalmente singular y expresivo de la estructura del carácter e idiosincrasia"

18. *Eliminación de dicotomías*: En los individuos sanos "las polaridades desaparecen y muchas oposiciones, que se suponen intrínsecas, salen a la luz y se fusionan unas con otras para formar una unidad". Los modelos de tales dicotomías son variados: razón/emoción, cuerpo /mente, activo/pasivo, místico/realista, aspectos superiores/inferiores, trabajo/juego placer/deber, masculino/femenino, procesos primarios/secundarios, etc.

Es importante resaltar que Maslow hace equivalentes el concepto de "*autorrealización*" con el "*madurez*" e incluso con el de "*salud psicológica*". De ese modo Maslow sostiene que existe unos potenciales que precisan lo realmente humano, y que éstos deben actualizarse para que el individuo pueda ser considerado como psicológicamente saludable o madura.

3.4.4 La madurez psicológica y la "tendencia actualizadora" de Karl ROGERS

Para ROGERS la autorrealización es un curso diferenciador natural de potencialidades, producto de una predisposición actualizadora que reside dentro del individuo, más específicamente en su self. Este discurrir se logra exclusivamente si la persona ha obtenido desde niño "consideración o reconocimiento positivo incondicional" de otros y así va sistematizando un reconocimiento propio ("Self-regard") positivo. Si el autoconcepto propio (equivalente al yo o sí-mismo) es relativamente congruente con la propia práctica, luego la propensión a la autorrealización procede sin grandes obstáculos. Si hay diferencia entre ambos, y este desajuste no es comprensible a la conciencia, entonces surgen la distorsión, la negación y otros mecanismos de defensa. Estos ajustes o incongruencias pueden darse de tres formas diferentes: (Rogers, 1992-Or.1961)

1. Entre el sí-mismo, tal y como es percibido por el sujeto y la experiencia organísmica concreta.
2. Entre la realidad subjetiva del campo fenoménico y la externa del mundo "objetivo".
3. Entre el sí-mismo real y un sí-mismo ideal. (Rogers, 1992-Or.1961)

Para (Griffin, 1976) ROGERS equipara así la madurez personal con el ajuste psicológico adecuado determinado "por la completa congruencia entre el self y la experiencia o la completa apertura a la experiencia". el objetivo fundamental de su trabajo terapéutico, y en general, de toda relación verdaderamente humana, es que cada cual "llegue a ser la persona que realmente es", frase que Rogers adquiere de Kierkegaard para resumir el fin de la psicoterapia. En esta mismo trabajo explica los **principales cambios** que distinguen sus clientes como resultado del proceso terapéutico y que llama "**tendencias de crecimiento**":

1. Desisten de valerse de las máscaras, las "fachadas" externas, deja de aparentar lo que no es, tiende a mostrarse tal cual.
2. Se alejan "de la imagen compulsiva de lo que debería ser" como mandatos compulsivos de "otros" significativos ("debo ser bueno", "no debo pensar o sentir aquello", etc.).
3. Renuncian a cumplir con expectativas impuestas sociales y culturales.
4. Empiezan a romper con la presión y el conformismo, pasando a cuestionar muchas de los requerimientos y costumbre provenientes de instituciones o grupos que moldean al individuo desde el exterior.
5. Dejan de esforzarse o preocuparse excesivamente por agradar y caerles bien a los demás.
6. Desarrolla la autodeterminación y autoorientación; empieza a avanzar hacia la autonomía, va eligiendo progresivamente las metas que desea alcanzar. A qué

ROGERS evidencia la volubilidad de la capacidad de elección humana : "la libertad de ser uno mismo asusta por la responsabilidad que implica; el individuo se aproxima a ella con cautela y temor, al comienzo casi sin confianza alguna".

7. Emprenden a concebir el proceso de desarrollo como un "llegar a ser". Se perciben en cambio continuo, no mostrando preocupación ni ansiedad; sino al contrario creen estar más orgullosos. Se comienza a entender todo en función de los procesos y devenir que como etapas irreversibles o de objetivos sostenidos.
8. Inician a forjar su self más complejamente. Para ROGERS, esta es una de las tendencias más remarcables y más difíciles de alcanzar, ya que versa sobre "ser todo uno mismo en cada momento, toda la riqueza y complejidad, sin elementos ocultos o temidos".
9. Comienzan a expandirse a la experiencia: "el individuo comienza a vivir en una relación franca, amistosa e íntima con su propia experiencia". Esta expansión "fresca y espontánea" es efectiva hacia la experiencia interna como hacia las vivencias del entorno.
10. Perfeccionamiento de la tolerancia hacia las personas, en concordancia con la predisposición anterior ya que "valora y aprecia su experiencia y la ajena por lo que ésta es".
11. Mejora de la confianza propia, al tener valía suficiente para "personalizar" o "individualizar" sus emociones, valores y conductas.

La "persona que funciona integralmente" es equivalente a un sujeto maduro para ROGERS, pero no necesariamente es equivalente a persona "adaptada", "feliz", "con pocas tensiones" o incluso "realizada", ya que estos adjetivos implican según él fases fijas, homeostáticas. No es un enfoque que se aplique exclusivamente a aquellos que podríamos denominar "sujetos en terapia" sino que incluyen al terapeuta o asesor ya que para ROGERS

"la relación de ayuda óptima sólo puede ser creada por un individuo psicológicamente maduro".
(Griffin, 1976)

3.4.5 La madurez psicológica y la "salud mental positiva" de JAHODA

Lluch cita a (Jahoda, 1958) quien enuncia su concepto de la salud mental positiva desde una configuración de variadas criterios y la resume en seis factores generales, la suma de los cuales desprende hasta alcanzar unos 16 subfactores o criterios específicos como se muestra en la Tabla 3. A pesar de su antigüedad, el modelo sigue demostrando un efecto amplio en los modelos teóricos de la salud mental. En este sentido, concepciones como autoestima, resistencia al estrés, habilidades sociales, resolución de problemas todos ellos aspectos muy ligados al de madurez psicológica son metas clave en casi todos los modelos de intervención más eficaces y en los programas de prevención y promoción de la salud. Aun cuando, el modelo sigue en el mismo estado en el que Jahoda lo dejó en 1958. (Lluch, 2002)

Tabla 3
Modelo Hipotético de Salud Mental Positiva de JAHODA

<u>Factor General</u>	<u>Subfactores</u>
Actitudes hacia sí mismo	Accesibilidad del Yo a la conciencia Concordancia del Yo ideal - Yo real Autoestima Sentido de identidad
Crecimiento y autoactualización	Motivación por la vida Implicación en la vida
Integración	Resistencia al estrés
Autonomía	Conducta independiente
Percepción de la realidad	Percepción objetiva Empatía o sensibilidad social

Dominio del entorno	Satisfacción sexual
	Adecuación en el amor, el trabajo y el tiempo libre
	Adecuación en las relaciones interpersonales
	Habilidad para satisfacer las demandas del entorno
	Adaptación y ajuste
	Resolución de problemas

Fuente: (Lluch, 2002)

1. *Actitudes positivas de la persona hacia sí misma:* Contiene la permeabilidad del yo a la conciencia, la precisión del autoconcepto, autoaceptación y sentido de identidad.
2. *Crecimiento, desarrollo y autorrealización:* Bajo este título, la autora, además de los conceptos central de autores humanistas como MASLOW, ROGERS y FROMM, incluye la implicancia personal en las labores y en costumbres sociales que no sólo signifiquen ganancias personales. Para Loevinger (Loevinger, 1987) según esta última acepción, si todos actuamos según el principio de autoactualización, no agregaríamos nada al señalar que hacemos lo mentalmente saludable.
3. *Integración:* En ocasiones se considera como integrante de el autoconcepto o de la autorrealización, otras veces a modo de un topico diferente. En resumen, se refiere a una función sintetizadora, bien admitida entre las llamadas "psicologías del ego". Esta función repasa la noción de flexibilidad y balance entre los múltiples instintos psíquicos. Desde otra perspectiva contemporánea, otro aspecto de la integración que igualmente resalta es la tolerancia al estrés: no se refiere a la existencia de ansiedad sino a la habilidad para afrontarlo, así lo entenderían KOBASA, LAZARUS y FOLKMAN.
4. *Autonomía:* Contiene la estabilización de la conducta desde el organismo como una disposición hacia la liberación de las necesidades del medio, una

característica resaltada por MASLOW en su caracterización de los sujetos autorrealizados. Para JAHODA la autonomía permitiría estar parcialmente a salvo de la "maldad" del mundo, además de suponer además la habilidad para "conformarse" si esta es la apropiada. De hecho, LOEVINGER y otros autores puntualizan la importancia del "equilibrio" como criterio: la autonomía máxima podría no ser necesariamente lo saludable mentalmente. (Loevinger, 1987)

5. *Percepción de la realidad*: Está ligada a la empatía o sensibilidad social y con una apreciación de la realidad no deformada por las necesidades, apetitos o inquietudes. El individuo psicológicamente saludable y maduro sería aquella capaz de mantener un adecuado acercamiento con la realidad: distinguir la realidad como es "realmente", de la manera más precisa posible. Esta categoría es utilizada por teóricos importantes como HORNEY y MASLOW por ejemplo. Pero la misma JAHODA indicó las implicancias interpersonales de este criterio ya que invariablemente atañe a la realidad establecida por terceros, ¿Quién puede decir lo que es la realidad "auténtica"? Muchas personas podrían rechazar a las mentes más creativas y originales de la historia y considerarlas alejadas de la realidad e incluso desequilibradas. (Zacarés, 1994)
6. *Dominio y manejo del ambiente*: abarca aquellas partes de la actividad personal que implican control sobre el medio, tales como: (1) el ajuste en el contacto interpersonal; (2) la competencia y ajuste en el amor, trabajo y juego; y (3) la habilidad para la acomodación, ajuste y solución de problemas. Algunas limitaciones de esta categoría ocurren al definir una acomodación saludable a medio ambiente negativos (p.e. una prisión) o identificar la salud mental con el una vida exitosa determinado por indicadores externos (fama, status social, nivel socioeconómico, etc.).

3.4.6 La madurez psicológica y la “teoría de los rasgos” de ALLPORT

Los rasgos de la personalidad son aceptados como la unión entre los procesos mentales y los elementos fisiológicos, y sería esta confluencia la responsable de nuestro comportamiento. Así, se constituye que los rasgos establecen la disposición a actuar de manera similar siempre. Siendo el psicólogo de la realización personal, Allport se interesa en toda sus obras en como lograr de una personalidad plena, sana y madura. Finalmente en su libro "La personalidad: su configuración y desarrollo" de 1961, propone seis criterios de madurez en la persona adulta:

1. *Extensión del sentido de sí mismo, del yo:* Cuanto más amplios sean los límites del yo, en los diversos planos de la actividad humana (religiosa, educativa, económica, laboral, familiar, relacional etc.), mayor nivel de madurez: "la madurez progresa en la proporción en que nuestras vidas dejan de estar centradas en la inmediata proximidad del cuerpo y en el yo". Esta extensión requiere el descentramiento psicológico ("salir fuera de uno mismo") y una intervención auténtica y en las partes significativas de actividad, donde el yo se implique realmente.
2. *Relación emocional con otras personas.* En el ámbito interpersonal, la personalidad madura se reconoce en la capacidad para llegar a lograr una relación estrecha en todo contacto interpersonal, sea esta de amistad o de pareja y en la simpatía como capacidad para mantener "cierto desprendimiento que le hace respetar y apreciar la condición humana en todos los hombres". Al referirnos a esta última cualidad calza mejor la traducción original del inglés, "compasión". Era necesario para él un autoconocimiento tal que permitiese a un individuo conmoverse a sí mismo antes de ampliar la experiencia y de empatizar con otros. ALLPORT menciona aquí también dos signos de madurez interpersonal

asiduamente destacados (p.e. por MASLOW), la tolerancia y la "estructura democrática del carácter".

3. *Seguridad emocional (aceptación de sí mismo)*: Una persona madura se acepta tal como es, ALLPORT asocia este rasgo al equilibrio emocional y a la tolerancia a la frustración, reacciones proporcionales, no desmedidas, con fases de mal humor momentáneas; que no se resiste ante lo inevitable; no se juzga en peligro por sus emociones ni por la emocionalidad de los demás, etc. En su opinión, todos estos comportamientos son posibles gracias a experiencias de "confianza básica" en la primera infancia, lo que nos sitúa en el rastro de los antecedentes de la madurez y vincula con toda la última teorización sobre el apego en el ciclo vital. (Allport, 1973 - Or.1961)
4. *Percepción realística, aptitudes y tareas*: Una apreciación fiel, fidedigna, del medio externo es otra característica de madurez. Lo que más nos interesa es resaltar los requisitos intelectuales que esta apreciación supone para ALLPORT: cierta habilidad memorística, habilidad verbal (simbólica) y disposición normal para la resolución de inconvenientes o problemas. No obstante "son muchas las personas con una elevada inteligencia a las que falta equilibrio emocional y la organización intelectual que constituye una personalidad madura". Un desempeño cognitivo básico, se estima requisito necesario pero no total para alcanzar la madurez psicológica. Además, la personalidad madura posee habilidades para la resolución de problemas de diversa índole (podríamos decir que es "competente") y se centra en las actividades donde se concibe responsable, "se pierde a sí mismo" dice ALLPORT fundamentalmente en el ámbito laboral. Creemos que esto es posible en labores que requieren mayores niveles de complejidad; en otras actividades podría ser inclusive más provechoso no permanecer muy absorto en

ellas (p.e. en una cadena de montaje industrial, en determinadas labores administrativas o domésticas rutinarias, etc.).

5. *Autoobjetivación*: autoconocimiento y sentido del humor. La persona madura puede percibirse a sí misma sin prejuicios. De todas los posibles productos psicológicos del autoconocimiento, ALLPORT destaca el sentido del humor. Esta habilidad implica la capacidad para tomar con buen humor su situación actual, su realidad y la vida cotidiana, sin llegar a confundirlo con la mera comicidad. La relación entre autoconocimiento y el humor se explica en parte a que son las dos caras de una misma moneda: la autoobjetivación. En resumen, el humor nos distancia de problemas y ayuda a contemplarlos con más objetividad y afrontarlos de una forma diferente.
6. *Filosofía unificadora de la vida*: los sujetos maduros se rigen a las reglas de una vision holistica de la vida, que apuntala una vision práctica de si mismo y del entorno. La personalidad madura es "proactiva", capaz de establecer metas y objetivos particulares en vez de aguardar indiferentemente que lassituaciones decidan su destino. Respecto a esto ALLPORT alude a dos condiciones importantes:
 - La practica de cierto conjunto de valores determinado, donde resalta la practica de valores religiosos por su naturaleza comprensiva e integradora. Ademas indica una distinción importante entre la religiosidad extrínseca e intrínseca. La primera es inmadura y esta asociada a la utilidad, al garantizarleal yo seguridad, desahogo, unión social y consentimiento social para la manera de vivir, es incompleta y reactiva. La segunda, resulta de un mejor autoconocimiento, percibe la fe como un fin y busca la union de todas las personas. Aquí si se desprende un impulso unificador. La teorizacion de estas

dos perspectivas (ALLPORT y ROSS, 1967) son "clásicos" en la psicología religiosa. Recientes estudios, nos brindan luces sobre una correlación positiva entre religiosidad intrínseca y salud mental (DONAHUE, 1985; MASTERS et. al., 1991).

- La conciencia moral genérica ("sentido de obligación moral"), independientemente de que esté unida o no a un sentido religioso igualmente maduro, también vale como mecanismo unificador. "la aceptación de la responsabilidad es un ideal existencialista de madurez, pero el deber y la responsabilidad son el factor de cohesión en muchas personas que no tienen un filosofía articulada". (Allport, 1973 - Or.1961)

3.4.7 La madurez psicológica y el "desarrollo psicosocial" de ERIKSON

ERIKSON, en su teoría del desarrollo psicosocial de indica ocho fases o periodos evolutivos consecuentes con la edad biológica, partiendo de los períodos psicosexuales de la teoría de Freud, circunscritos por el impulso orgánico maduracional de un cambio reciente del centro de satisfacción (oral, anal, fálica, latente y genital). ERIKSON, con una mirada embriológica, describe las fases del ego según el principio epigenético, de modo análogo a la evolución fisiológica en el útero: Este principio afirma que "todo lo que crece tiene un plan básico, del cual surgen las partes, y que cada una de ellas tiene su período de ascendencia especial, hasta que el conjunto emerge como un todo que funciona (...) El organismo que está madurando continúa desenvolviéndose, no desarrollando nuevos órganos sino mediante una secuencia predeterminada de capacidades locomotoras, sensoriales y sociales" (Erikson, 1985 - Or. 1982)

Cada componente de la personalidad está relacionado sistemáticamente con el resto y su evolución diferencia la interrelación con los demás componentes. Todo el conjunto

depende así del "adecuado desarrollo y la adecuada secuencia" de cada elemento. ERIKSON detalla seis elementos para cada uno de sus estadios psicosociales:

1. Exigencias sexuales de solaz del individuo en evolución y junto a ellas, nuevas perspectivas de gozo y fracaso. Vendrían a conjugarse con los estadios de la evolución psicosexual.
2. Variación del ámbito social, a saber, una variación cuantitativa y cualitativa de la gente con la que el individuo interactúa profundamente.
3. Capacidades propias más altamente particulares: para moverse y orientarse uno mismo en el mundo, usar destrezas corporales y cognitivas propias.
4. El cambio evolutivo que surge de la interrelación con nuevas instituciones y personas, y la expansión hacia nuevas maneras de autoridad.
5. Nuevas ideas de desapego de personas, instituciones o ideas del pasado, y de producción de ideas propias.
6. Un ímpetu psicosocial nuevo que aparece luego de superar dificultades, constituyéndose una base para las nuevas fuerzas psicosociales y para cada fase, un agotamiento o patología leve como contrapeso dinámico de la fuerza psicosocial del estadio.

Tabla 4
Fases del Desarrollo Psicosocial de Erikson

<u>Estadio</u>	<u>Edad</u>	<u>Crisis</u>	<u>Relaciones Significativas</u>	<u>Fuerza Básica</u>
I	0 a 18 meses	Confianza Vs Desconfianza	Madre	Esperanza y Fé
II	18 meses a 3 años	Autonomía Vs Vergüenza, Duda	Padres	Voluntad y determinación
III	3 a 6 años	Iniciativa Vs Culpa	Familia	Propósito Finalidad

IV	6 a 12 años	Laboriosidad Vs Inferioridad	Vecindario y Escuela	Competencia
V	Pubertad a Adultez Temprana	Identidad y Repudio Vs Difusión de la identidad	Grupos, Modelos de roles	Fidelidad, Lealtad
VI	25 a 45 años	Intimidad y Solidaridad Vs Aislamiento	Colegas, Amigos	Amor
VII	45 a 60 años	Generatividad Vs Estancamiento	Hogar, compañeros de trabajo	Cuidado
VIII	60 años a más	Integridad Vs Disgusto Desesperación	Los humanos ó "Los míos"	Sabiduría

Fuente: Elaboración Propia

De la explicación plasmada hasta este punto, podemos entender una concepción dual de la madurez psicológica en ERIKSON:

a) Un tipo de "madurez" unida a toda crisis psicosocial y secundariamente a demandas sociales y morales sobre la persona: desde esta perspectiva se van estableciendo estilos "maduros" de solución de estos periodos de inestabilidad evolutiva, en la medida que se va robusteciendo el ego con las virtudes asociadas. Se discutiría de esta forma de "madurez generativa" o "madurez de identidad" al momento de concretar una solución adecuada en los estadios de Generatividad e Identidad.

b) La madurez ligada al último estadio de la vida. Al estadio final de "Integridad vs. Desesperación", le correspondería un estatus de madurez psicológica definido y unificador del anterior. No es contingencia que se reconozca la fortaleza o fuerza psicosocial de esta fase como "sabiduría", concepto que implica en sí mismo un ideal de madurez. En opinión del autor este último estadio "completa" la órbita del curso vital, puesto que el incremento de la seguridad en la infancia pende de él de la probidad de la generación que se encuentra en la fase de envejecimiento. Según Erikson (Erikson, 1985 - Or. 1982) "Para convertirse en un adulto maduro, cada individuo debe desarrollar en grado suficiente todas las cualidades

yoicas mencionadas, de modo que un indio sabio, un verdadero caballero y un campesino maduro comparten y reconocen unos en otros la etapa final de integridad”. (Erikson, 1985 - Or. 1982)

4. Conclusiones

Luego de la revisión bibliográfica realizada para este estudio, podemos arribar a algunas conclusiones:

Es evidente que no se ha logrado conceptualizar de una manera más consensuada entre los teóricos de la conducta humana, los investigadores, científicos, así como los profesionales que trabajan en los diversos ámbitos de la psicología aplicada, lo cual entorpece el trabajo de quienes pretenden desarrollar mejores instrumentos de exploración de la madurez psicológica, asimismo esto genera limitaciones en quienes pretenden desarrollar programas de intervención para ayudar a las poblaciones de niños, adolescentes y jóvenes que en gran número presentan dificultades asociadas a la inmadurez en los centros de estudios y de formación.

No se ha logrado desarrollar un marco teórico que sea de amplia aceptación y que permita una comunicación fluida entre los profesionales de la salud psicológica que brindan apoyo en los centros de instrucción y formación, esto dificulta el poder asistir con mayor éxito a aquel grupo mayoritario que tienen dificultades para alcanzar la madurez psicológica y por ende se ven envueltos en problemas que trascienden a la niñez y podrían perdurar hasta muy avanzada la adultez. Esto es de suma importancia porque si bien con relativa frecuencia, las “marcas” de comportamientos inmaduros no ejercen influencia alguna, en otros casos son tan destructivas y dañinas que ocasionan que no pocos adolescentes pierdan el deseo de enfrentar sus problemas, arrastrando la inmadurez por largos años, sino hasta sus últimos días.

Se evidencia y reconoce que el grado de madurez psicológica que alcance una persona durante el transcurso de su adolescencia es crucial, debido a que lograr un mayor grado de madurez psicológica le facilitará el poder afrontar de modo más efectivo las

dificultades, vicisitudes y la incertidumbre a las que se encuentran sometidos en esta etapa evolutiva de la vida. Los adolescentes que alcancen un mejor grado de madurez psicológica estarán en capacidad de desenvolverse mejor en su entorno.

Pese a existir una abundancia de investigaciones y de aproximaciones teóricas, términos tales como personalidad ajustada, identidad personal, autorrealización, desarrollo personal, madurez psicológica, autonomía, estabilidad emocional, etc, resultan relativamente ambiguos, siendo depositarios de multitud de conceptos y definiciones, tantos como aproximaciones, perspectivas y enfoques teóricos existen. Son pues finalmente etiquetas, rótulos, que cubren una necesidad de nominar un conjunto de características que formando parte de la realidad, no terminamos de conocer bien.

Es evidente que las nociones de “autorrealización”, y de “autoactualización”, tan mencionadas en varios acápites de esta revisión debido a su importancia conceptual, resultan a pesar de ello tal y como se desprende de la forma en que es enfocada por la mayoría de los autores, como constructos de carácter mas bien individualista, y que parecen relativizar y llevar a su mínima expresión, el papel que juega el “contexto” para alcanzar el desarrollo humano y la madurez psicológica. Compartimos en parte aquellas apreciaciones que sugieren que dichos conceptos podrían confundirse con una especie de “narcicismo camuflado”, ya que muchas veces es el propio individuo el que califica sus propias cualidades y no necesariamente podría ser consciente de aquellos aspectos negativos o inmaduros de su proceder y por ende de su personalidad.

Podemos concluir también que en el ejercicio profesional así como en la práctica la mayoría de los autores consideran que la denominada “salud mental positiva” y la “madurez psicológica” son prácticamente sinónimos, de allí que en esta revisión sea evidente que utilizan indistintamente estos términos. La única excepción la constituyen FIERRO y CARDENAL quienes realizan una interesante distinción a nivel intuitivo: "La

noción de personalidad madura parece denotar algo más completo y complejo que la personalidad sana. (...). La madurez en la persona incluye un comportamiento sano, pero parece incorporar un componente decisivo de calidad o (relativa) excelencia: una personalidad relativamente completa, realizada, desarrollada en las potencialidades del ser humano y en las potencialidades individuales propias". (Fierro & Cardenal, 1996)

Al parecer ERIKSON sería el único teórico que ha realizado un intento sistemático por desarrollar una teoría psicosocial evolutiva, una teoría que considera la madurez y la maduración a los largo de la vida de los seres humanos, tratando de integrar los factores individuales y sociales, pese a lo complejo que resulta dicha empresa. Sin embargo muchos consideran que el trabajo de Erikson no se puede considerar como una teoría formal, no obstante que sus ideas continúan siendo la inspiración de muchos investigadores contemporáneos.

Las serias dificultades para conceptualizar teóricamente y de modo científico a la "madurez psicológica", requieren de la participación de investigadores de la conducta humana que aborden el campo psicológico, pero necesita aún del aporte del análisis filosófico. Y esta necesidad de una participación multidisciplinaria no sólo sería para este tema sino para otros tópicos presentes en la investigación psicológica contemporánea.

5. Recomendaciones

Dada la enorme cantidad de insumo bibliográfico que existe sobre el tema de madurez psicológica, sería conveniente profundizar en la revisión pasando de la intención meramente descriptiva a una revisión mucho más analítica y de evaluación de conceptos, fomentando una participación y colaboración interdisciplinaria e integradora que permita conceptualizar de mejor manera el tema de la madurez psicológica en el ámbito de la psicología del desarrollo. La revisión más profunda y con diversas miradas de los múltiples, diversos y dispersos trabajos, tal vez permita desarrollar conceptos teóricos sólidos a partir de los numerosos elementos conceptuales, de la pluralidad terminológica y las aproximaciones empíricas de muchas de las teorías que han dominado el conocimiento en el campo de la madurez.

Sería conveniente haciendo eco de las apreciaciones de Lazarus, en el sentido de que los profesionales de la salud involucrados en el estudio de la personalidad y el comportamiento humano, deberían prestarle mayor atención y concederle valor a los análisis filosóficos que le permitan construir un verdadero y contundente cuerpo teórico analítico, a la par de continuar insistiendo en los experimentos de laboratorio promovidos por el cientifismo que por sí mismo no ha podido brindar todas las respuestas que requiere un tema tan imbuido de significados cargados de subjetividad.

Se sugiere de igual modo, redoblar los esfuerzos comunicativos en el plano formal científico con el objeto de lograr un mayor consenso en la formulación de los conceptos teóricos. Sería de suma importancia que se incremente un vocabulario compartido que permita hacer fluir la colaboración desde los diversos ámbitos de aplicación de la psicología, retroalimentando a los investigadores y fortaleciendo la teoría en el ámbito académico internacional.

Se considera importante ampliar las investigaciones destinadas a identificar la participación de otras variables tales como: la influencia de los pares, del tipo de estructura y dinámica familiar, la influencia de los medios de comunicación, de las redes sociales, de la tecnología, de las diferencias de género, etc., y su relación con la madurez psicológica.

No debe dejarse de lado los esfuerzos por desarrollar mejores instrumentos de medición o exploración de la madurez psicológica, para lo cual la evolución de los conceptos teóricos es de suma importancia. Esto permitirá en el futuro tanto el poder brindar el apoyo o soporte emocional y terapéutico a quienes tengan problemas de inmadurez psicológica. Asimismo facilitará la generación de programas de intervención para niños y jóvenes a fin de favorecer un mejor desarrollo de la madurez psicológica colectiva.

6. Referencias

- Allport, G. W. (1973 - Or.1961). *La personalidad: su configuración y desarrollo*. Barcelona: Herder.
- Alvarez Fernandez, A., Martin Palacio, M. E., & Bermudez Rey, T. (2009). COMPETENCIAS DE DESARROLLO PERSONAL Y SOCIAL: LA IDEA DE MADUREZ COMO INSTITUCIÓN ANTROPOLÓGICA. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, vol. 2, núm. 1, 663 - 669.
- APA. (2009). *Manual de publicaciones de la APA*. Washington DC: American psychological association.
- Asili, N. (2004). *Vida plena en la vejez. Un enfoque multidisciplinario*. México D.F.: Editorial Pax.
- Botero, G. S. (2001). *La sexualidad humana: El lenguaje del amor. Ambigüedad y misterio*. Bogotá D.C.: Sociedad de San Pablo.
- Camps , E., & Morales Vives, F. (2013). The Contributions of Psychological Maturity and Personality in. *International Journal of Educational*, 246-271.
- Camps, R. E. (2015). *La contribucion de la madurez psicologica y de los cinco grandes factores de personalidad a la prediccion del rendimiento academico en adolescentes*. Tarragona, Universidad Rovira i Virgili: Tesis Doctoral.
- Castejón, C. J., & Navas, L. (2009). *Aprendizaje, desarrollo y disfunciones. Implicaciones para la enseñanza en la educación secundaria*. España: Club Universitario.
- Cauffman, E., & Steinberg, L. (2000). (Im)maturity of judgement in adolescence: Why adolescents may be less culpable than adults. *Behavioral sciences and the law* 18., 741 - 760.
- Cruise, K., Fernandez, K., McCoy, W., Guy, L., Colwell, L., & Douglas, T. (2008). The Influence of Psychosocial Maturity on Adolescent Offenders' Delinquent Behavior. *Youth Violence and Juvenile Justice*, 178-194.
- Erikson, E. H. (1985 - Or. 1982). *El ciclo vital completado*. Buenos Aires: Paidós.
- Evans, D. (2002). *Emoción: La ciencia del sentimiento*. España: Taurus.
- Fierro, B. A., & Cardenal, V. (1996). Dimensiones de personalidad y satisfacción personal. *Revista de Psicología General y Aplicada de la Federación Española de Asociaciones de Psicología*, 65-81.
- Galambos, N., Turner, P., & Tilton-Weaver, L. (2005). Chronological and subjective age in emerging adulthood: The Crossover effect. *Journal of adolescent research*, Vol 20 No. 5, 538-556.
- Goñi, P. E. (2009). *El autoconcepto personal: estructura interna, medida y variabilidad*. Vitoria-Gasteiz: Edit Universidad del País Vasco.
- Goya, B. (2002). *Vita spirituale tra psicología et grazia*. Bologna: Editorial EDB.
- Greenberger, E. (1984). Defining psychosocial maturity in adolescence. *Advances in Child Behavioral Analysis & Therapy*, 3, 1-37.

- Greenberger, E., & Sorensen, A. (1974). Toward a concept of psychosocial maturity. *Journal of Youth and adolescence*, 329-358.
- Greenberger, E., & Sorensen, S. (1973). *Educating Children for Adulthood: A Concept of Psychosocial maturity*. Baltimore: Center for the study of social organizations of schools.
- Greenberger, E., & Steinberg, L. (1986). *When teenagers work: The psychological and social costs of adolescent employment*. Basic Books. .
- Griffin. (1976). *Psychological maturity in adults. A factorial análisis and theoritical model*. Pennsylvania.
- Hunt, J. (1994). *La dirección de personal en la empresa : guía sobre el comportamiento en las organizaciones*. Mexico: McGraw-Hill.
- Jahoda, M. (1958). *Current concepts of positive mental health*. New York: Basic books.
- Kiefer, C. W. (1988). *The mantle of maturity. A history of ideas about character developmen*. New York: State University of New York Press.
- Kumaris, B. (2005). *Reflexiones para enriquecer tu vida: Serenidad*. España: Cevagraf.
- Likert, R. (1961). *New patterns of management*. McGraw-Hill.
- Lluch, M. T. (2002). Evaluación empírica de un modelo conceptual de salud mental positiva. *Salud Mental Instituto Nacional de Psiquiatría Ramón de la Fuente Muñiz*, 43-44.
- Loevinger, J. (1987). *Paradigms of personality*. New York: Freeman.
- Mantzicopoulos, P., & Oh-Hwang, Y. (1998). The Relationship of Psychosocial Maturity to Parenting Quality and Intellectual Ability for American and Korean Adolescents. *Contemporary Educational Psychology*, 195-206.
- Monahan , K., Steinberg, L., Cauffman, E., & Mulvey, E. (2009, Vol 45 No.6). Trajectories of Antisocial Behavior and Psychosocial Maturity From Adolescence to Young Adulthood. *Developmental Psychology*, 1654-1668.
- Monroy, A. (2001). *La formación de valores en los adolescentes*. México: Panorama S.A.
- Morales-Vives, F., Camps, E., & Lorenzo Seva, U. (2010). *PSYMAS Cuestionario de Madurez Psicologica*. Madrid: TEA Ediciones.
- Morales-Vives, F., Camps, E., & Lorenzo-Seva, U. (2013, 29). Development and alidation of the Psychological Maturity Assesment Scale (PSYMAS). . *European Journal of psychological assesment*, 12-18.
- Moreno, A. (2015). *La adolescencia*. Barcelona: www.editorialuoc.com.
- Nau, P. (2014). *Madurez psicológica y madurez espiritual: Una lectura de Doroteo de Gaza*. España: San Sebastián.
- Nau, S. P.-D. (2014). *Madurez psicológica y madurez espiritual: Una lectura de Doroteo de Gaza*. San Sebastián: Editorial Lulu.com.
- OMS. (1994). *Clasificación de los trastornos mentales y del comportamiento*. Madrid: Panamericana.

- Papalia, D. E., Wenkods, O. S., & Duskin, F. R. (2009). *Psicología del Desarrollo. De la infancia a la adolescencia*. México: McGraw-Hill.
- Polaino-Lorente, A. (2003). *Fundamentos de psicología de la personalidad*. Madrid: Rialp. Obtenido de <http://hdl.handle.net/10637/1787>
- Prada, J. R. (2004). *Madurez afectiva: concepto de sí mismo y la adhesión en el ministerio sacerdotal*. Bogotá: San Pablo.
- Quintanilla, M. B. (2003). *Personalidad madura, temperamento y carácter*. México D.F.: Publicaciones Cruz O. S.A.
- Ramírez, A. M. (2018). *Carácter y madurez psicológica*. Quetzaltenango: Universidad Rafael Bolívar.
- Rogers, C. (1992-Or.1961). *El proceso de convertirse en persona*. Argentina: PAIDOS.
- Rojas, E. (1996). *Remedios para el desamor. Como afrontar las crisis de pareja*. Madrid: Espasa.
- Steinberg, L., Elmen, J., & Mounts, N. (1989). Authoritative Parenting, Psychosocial Maturity, and Academic Success among Adolescents. *Child development*, 1424-1436.
- Vela Calmet, V. G. (2016). *Propiedades psicométricas del cuestionario de madurez psicológica Psymas en líderes juveniles de las diferentes sedes de la UCV*. Lima: Tesis Doctoral.
- Zacares Gonzales, J. J., & Serra Desfilis, E. (1996). Creencias sobre la madurez psicologica y desarrollo adulto. *Anales de psicología*, 41-60.
- Zacarés, G. J. (1994). *Madurez psicológica: un análisis teórico y empírico de un constructo evolutivo*. Valencia: Universitat de Valencia.